

Alfredo Monge ha localizado el motor de su inspiración y creatividad en la búsqueda e intervención de objetos encontrados en la naturaleza. Nuestro artista elige sugerentes rocas, huesos, piedras, ramas, como si tratara de localizar un (su) esqueleto y origen existencial.

Es en el proceso de intervención de objetos donde parece que nuestro autor se desenvuelve con total soltura y coopera de forma sorprendente con la madre naturaleza, funcionando ambos como autores de una obra misteriosa y sumamente evocadora.

Proyecto – origen

2013, año en el que pasé una temporada en la isla tailandesa de Ko – Chang. Allí, una de las actividades habituales consistía en pasear por la playa, donde el Sol, el viento, los sonidos del mar y la selva, todos mezclados, conformaban el propio lenguaje de la isla, transportándome a un estado de abstracción muy parecido a ese en el que a veces te encuentras cuando el hemisferio derecho de tu cerebro, el hemisferio creativo, toma las riendas de la percepción. Durante estos paseos, recogía aquellos pedazos de coral ya esculpidos por la erosión de la olas, para luego transformarlos en aquello que me sugerían sus formas, casi siempre de aspecto orgánico o antropomórfico, en un proceso muy abierto que baso en la negociación permanente que ejerzo con los accidentes que surgen durante la intervención de la pieza.

Así se inicia **origen**, piezas procedentes de los pequeños trozos de coral que arrojaban las mareas en las playas de Ko-Chang.

Esculturas y dibujos conforman un solo proyecto unificado, ya que los dibujos parten de la interpretación de las esculturas. A los primeros esbozos les sigue toda una serie de azarosos trazos que terminan en una imagen con total vida propia.

Las esculturas están creadas con corales, masilla epoxi, cuerdas y cuero. Los dibujos están realizados con bolígrafo de tinta-gel de 0,4 mm sobre papeles artesanos de algodón, papel de grabado, papel pintado y cartones intervenidos. Las aguadas están realizadas con betadine, mercromina, tinta y nogalina sobre papel

Nota de sala para la exposición “**origen**” en Habitar la Línea

Alfredo Monge y el encuentro con su otro yo.

JOSÉ LUIS SERZO. Madrid-La Manchuela, diciembre 2014.- Alfredo Monge me ha demostrado una vez más que las fronteras de lo que la mayoría concibe como “posible”, pueden ser franqueadas si una voluntad poderosa es impulsada con la suficiente pasión y perseverancia.

Podríamos afirmar que Alfredo Monge pertenece a esa familia de artistas “tardíos”, que empiezan a configurar un trabajo artístico a una edad madura. Pero, desde luego, este tipo de artistas parecen recuperar un “tiempo-no- perdido” irrumpiendo con fuerza en la creación de sus primeras obras, dejando salir lo que parece tenían retenido (escondido) en algún recóndito lugar de su experimentada vida.

Alfredo Monge Lancho es un volcán que ha permanecido silencioso durante siglos y por fin nos brinda un sublime despertar.

Lo que ahora observamos en su primera exposición se muestra como un inequívoco y rotundo germen de lo que promete ser una carrera de alguien que se dispone a bucear por los profundos océanos de si mismo.

Y es que Alfredo Monge ha localizado el motor de su inspiración y creatividad en la búsqueda e intervención de objetos encontrados en la naturaleza. Nuestro artista elige sugerentes rocas, huesos, piedras, ramas, como si tratara de localizar un (su) esqueleto y origen existencial. Objetos que la naturaleza le brinda y sabe aprovechar, para configurar una urdimbre de conexión entre lo encontrado-natural y lo manipulado-artificial.

Es en este proceso de intervención de objetos donde parece que nuestro autor se desenvuelve con total soltura y coopera de forma sorprendente con la madre naturaleza, funcionando ambos como autores de una obra misteriosa y sumamente evocadora. Pero el trabajo de Alfredo no solamente explora esta disciplina, sino que parece cerrar una suerte de círculo creativo, expresando esta conexión entre su yo más profundo y un terreno perteneciente a lo ancestral, en el campo del dibujo, demostrando también aquí, en este íntimo campo, la misma soltura, eficacia y economía de medios que en el objetual.

Alfredo Monge es un explorador que rastrea de manera simultanea un entorno exterior y un espacio interior. El entorno exterior es rastreado a través de paseos por la

galería



naturaleza* (atreviéndome a afirmar que funcionan para nuestro autor como evasiones purificadoras, ya que sirven quizá para equilibrar un trabajo y vida eminentemente urbana); y una exploración del espacio interior que desvelamos a través de lo que parecen ser continuos viajes por un subconsciente personal y colectivo.

Es así como en las esculturas y dibujos de Alfredo Monge, las formas parecen desdibujarse, diluirse, al tiempo que se reconfiguran o se solidifican. Sus obras rompen los límites de lo abstracto y lo figurativo, lo místico y terrenal, lo arcaico y lo contemporáneo. Es en ese sorprendente equilibrio y juego de tensiones donde, en mi opinión, nuestro autor acierta de lleno, pues sabe colocar su trabajo en un punto que exige la mayor clarividencia, medida e intuición, como cualquier obra que puede aspirar, con suerte, a la trascendencia, incluso a la misma obra maestra.

Sobre Alfredo Monge

Nace en Madrid en 1965. Licenciado en Bellas Artes por la Universidad Complutense de Madrid (2013). Siempre ha estado relacionado con el mundo del arte y de la artesanía pero no es hasta hace algunos años (2007- 2013) cuando decide terminar la licenciatura de Bellas Artes y dedicarse profesionalmente al arte. Mientras desarrolla su propia obra, colabora con algunos artistas. Ha participado en algunas exposiciones colectivas como Pecados Capitales en el Circulo de arte de Toledo en 2012, Primera edición Veo Veo, exposición y mercado de artistas emergentes con una Mención de Honor en 2013 y recientemente seleccionado para la exposición de la III Edición del Salón de las Vanidades en El Carpio (Córdoba), en 2014.

Referencias en prensa:

<http://habitarlalinea.gallery/origen-en-prensa/>